

avaricia, por virtud del cual, en lugar de hacer sus préstamos por meses, según la costumbre, los hacía por quincenas, ó sea de los idus á las kalendas. Los que comentando este pasage supusieron que el interés del dinero en Roma era de uno por ciento al mes, se engañaron seguramente. *Fœnus ex triente factum erat bessibus*, habia

## ODE III.

## AD MÆCENATEM.

Parentis olim si quis impiâ manu

Senile guttur fregerit,

Edit cicutis allium nocentius.

O dura messorum ilia!

Quid hoc veneni sævit in præcordiis? 5

Nunc viperinus his cruor

Incoctus herbis me fefellit? an malas

Canidia tractavit dapes?

Ut Argonautas præter omnes candidum

Medea mirata est ducem, 10

Ignota tauris illigaturum juga,

Perunxit hoc Jasonem.

Hoc delibutis ulta donis pellicem.

Serpente fugit alite.

dicho en una ocasion Ciceron á Atico, y *quinas hic capiti mercedes execat*, dijo Horacio en otra parte. En otras tambien he tratado ya con detencion este punto. Por lo demas, no dejaré de repetir que el epigrama satírico con que termina la composicion, destruye enteramente el efecto de las graciosas y delicadas inspiraciones de que abunda.

## ODA III.

## A MECENAS.

Si mónstruo despiadado

De anciano padre atravesase el pecho,

Ajos en pena coma,

Cual cicuta dañinos.

¡Qué vientres ¡ah! ¡los vientres campesinos!

¡Qué tósigo violento

Corre en mis venas, rompe mis entrañas?

¡De vívoras con sangre

Fue esta yerba cocida,

O es que Canidia anduvo en la comida?

Medea enamorada

Al mas galan de la Argonauta gente,

A su Jason ungia

Del ajo con el jugo,

Porque los toros sujetára al yugo.

Con ajo los presentes

Envenenó, que á su rival hiciera,

Y, su pasion vengada,

En alados dragones

Levantóse del aire á las regiones.

Nec tantus umquam siderum insedit vapor, 15

Siticulosæ Apuliæ;

Nec munus humeris efficacia Herculis

Inarsit æstuosius.

At, si quid umquam tale concupiveris,

Jocose Mæcenas, precor, 20

Manum puella suavio opponat tuo;

Extremâ et in spondâ cubet.

### NOTAS.

Esta invectiva es notable por la vehemencia de los pensamientos y por la fuerza de la expresión. En lugar de este mérito, yo quisiera que hubiera tenido el de ser mas festiva. Piezas de esta clase me parecen exigir mas bien un tono alegre y jugueton, que un estilo tan enérgico.

V. 1. *Olim...* Por *aliquando*.

V. 3. *Edit...* Arcaismo, por *edat*. Los antiguos latinos conjugaban el presente de subjuntivo de este verbo diciendo *edim*, *edis*, *edit*.

V. 4. *O dura messorum ilia!*... ¡O duro estómago de los segadores, á quienes no solo no daña este manjar, sino que alimenta! El poeta dejando al lector estender esta idea, da mas fuerza á la exclamacion.

V. 8. *Canidia...* En la oda quinta se hablará de esta famosa hechicera.

V. 9. *Argonautas...* La historia de los *Argonautas* es una de las mas célebres y curiosas de los tiempos fabulosos. Por muerte de Creteo, rey de Yolcos, (pequeña ciudad de Tesalia sobre la costa del golfo llamado antes pelásgico, y hoy de Volo), se apoderó del trono un tal

Con fuego tan violento

No tuesta Febo la sedienta Pulla,

Ni abrasó al fuerte Alcides

Con llama mas activa,

Funesto don de amante vengativa.

Si alguna vez comieres

Ajos, Mécenas, tu manchada boca,

Tu pestilente aliento

Huya esquivá tu dama,

Y en el filo se quede de la cama.

Pelias, entonado del rey difunto, en perjuicio de Eson, su hijo legítimo. Este tuvo un hijo llamado Jason, que preservado á fuerza de precauciones de sus parientes, de las asechanzas de su tio, pudo al cumplir veinte años, presentarse á él, para reclamar la herencia de su abuelo. Pelias, aterrado por las siniestras predicciones de un oráculo, se manifestó dispuesto á entregar el cetro á su sobrino, cuando este hubiese recobrado una famosa piel, vellon, *vellocino*, ó *toison* de oro, que Frixo, príncipe de Beocia, emparentado con la familia real de Yoleos, habia llevado consigo á una expedicion lejana, y de que Aetes, rey de Cita en la Colquida (Cotatis ó Cutetis en la Imereta de hoy), se habia apoderado, dando muerte al dueño del vellon misterioso. Suponíase este guardado por un formidable dragon, y esta circunstancia, y las dificultades de la navegacion, peligrosísima entonces desde las costas de la Grecia hasta la estremidad del Ponto Euxino, sedujeron y estimularon á Jason, en vez de arredrarle. Para acometer tamaña empresa convocó aventureros, y en breve se le reunieron hasta cincuenta y cuatro, de cuyo número fueron Castor, Polux, Orfeo, Peleo y Hércules, de los cuales he tenido ya ocasion de hablar. Reunidos todos á las órdenes de Jason, se embarcaron

en una nave, á la cual se dió el nombre de *Argo*, ya á causa de su ligereza (*Argos* en griego), ya en honor de *Argos*, hijo de Frixo, ya en fin porque en ella iban muchos *argivos*; y de aquel nombre tomaron el de *Argonautas* los valientes que formaban la expedición. Partieron de Atenas, arribaron á la isla de Lemnos (la Stalimene de hoy), pasaron á la Samotracia (hoy Samandracchi, á poca distancia de la costa de Romelia), entraron en el Helesponto (estrecho de Galipoli, ó de los Dardanelos), costearon la Misia (parte de la Natolia), hicieron alto en Cizico (cerca de la Artaki de hoy), siguieron por las costas de Bitinia, y vencedores siempre en los combates que ya individual, ya colectivamente hubieron de sostener, llegaron por fin á Aea, ciudad á que acababa de dar su nombre su fundador Aetes. Informado este príncipe de las pretensiones de los aventureros, convino en entregarles el solicitado vellón, despues que su gefe Jason hubiese domado dos toros que echaban fuego por la boca y las narices; combatido á porción de hombres armados que saldrían de unos dientes de sierpe que él debía sembrar, y dado muerte al dragon, guardian del tesoro. Auxiliado por la maga Medea, hija de Aetes, á la cual habia inspirado un amor violento el paladin tesalo, domó este desde luego los furiosos toros; de los guerreros que salieron de los dientes del dragon, se deshizo en seguida, con solo arrojar en medio de ellos una piedra que los enfureció hasta el punto de matarse unos á otros; y en fin adormeció, con yerbas preparadas por Medea, al monstruo que guardaba el vellocino, y se apoderó de él. El buen sentido indica que esta tradicion mitológica hubo de fundarse sobre hechos históricos de cierta importancia; y en efecto, Frixo, á quien se atribuye el suceso que dió ocasion á la aventura, fue hijo de un rey de Beocia, y los rigores de su madrastra le obligaron á abandonar su pais. Parece que al hacerlo, logró reunir y llevarse consigo muchas riquezas, y que le acompañó en su fuga su ayo, llamado segun unos *Crios* (carnero), y segun otros *Chrisomalo* ó *Chrisovelo* (vellón de oro), con cuyas dos circunstancias tuvo sobrado la

mitología para inventar la famosa fabula. Todas las circunstancias de que la adornó se esplican fácilmente. Frixo fue asesinado por Aetes, para despojarle de las riquezas que sin duda guardaba, como lo fueron despues muchos no menos célebres personajes, y entre ellos el marido de la ilustre fundadora de Cartago. El dragon que guardaba el vellocino, eran los soldados á quienes estaba encomendada su custodia; los encantos con que Medea adormeció al monstruo, representaban verosímilmente la influencia que sobre aquellos guardianes debia ejercer una muger, cuya hermosura era realizada por su calidad de princesa; los hombres salidos de los dientes del dragon, pudieron simbolizar las resistencias parciales que debia experimentar un puñado de aventureros, anunciando altas y exageradas pretensiones; la piedra que lanzada en medio de ellos, armo los unos contra los otros, significó quizá, ó la discordia que entre ellos se procuró sembrar, ó las diligencias que hubieron de practicarse para contener ó inutilizar su oposicion, diligencias que no produciendo el mismo efecto en todos los individuos con quienes se emplearon, debian acabar por indisponerlos entre sí, y hacerlos perecer á todos por asechanzas recíprocas. No dejaré de añadir que en la mas remota antigüedad se creia que en el territorio de Aea habia minas de plata y oro, de las cuales supusieron algunos que se habia aprovechado Frixo, y juntado con su explotación grandes riquezas. Si el hecho estuviese bien averiguado, se inferiria de él naturalmente que la expedición de los navegantes griegos tuvo por objeto participar de las ventajas, que trasladado á aquellos paises, habia logrado uno de sus compatriotas. No por otra razon se embarcaban tres siglos ha, bilbainos y extremeños en varios puntos del norte y del medio dia de España, en busca de los tesoros que al otro lado del Atlántico encontraban cada dia aventureros tan atrevidos como los *Argonautas*.

*Præter omnes candidum... Hermoso sobre los demas.*

V. 10. *Mirata...* Aquí el verbo *mirari* significa *enamorarse*. En el verso cuarenta y tres de la oda catorce del libro anterior significa *reverenciar*; y ya veremos otras

acepciones diferentes. Cuando se puede usar así de las palabras, los poetas tienen muchos ensanches.

V. 12. *Perunxit hoc Jasonem...* Es original la ocurrencia. En su odio contra el ajo, supone el poeta que fue con el zumo de aquella planta con lo que untó Jason á los toros que se encargó de domar. La exageración de la idea resalta más por la energía de la frase, cuya construcción es, *ut Medea mirata est duces, candidum præter omnes Argonautas, perunxit hoc (id est, allio), Jasonem, illigaturum lauris ignota juga.*

V. 13. *Hoc delibutis ulta donis pellicem...* Concluida la conquista del vellocino, ó sea, robadas de una ú otra manera las riquezas reunidas en una ciudad de la Colquida, se volvieron los Argonautas á Grecia, donde Medea siguió á Jason. Al cabo de algunos años se enamoró él de una hija del rey de Corinto, llamada Creusa, con quien se casó, después de repudiar á la maga asiática. Esta, fingiéndose resignada á la voluntad del que fue su marido, regaló á la nueva esposa un vestido de boda,

## ODE IV.

## IN MENAM LIBERTUM.

Lupis et agnis quanta sortitò obtigit,

Tecum mihi discordia est,

Ibericis peruste funibus latus,

Et crura durà compepe.

Licet superbus ambules pecuniâ, 5

Fortuna non mutat genus.

Videsne, sacram metiente te viam

Cum bis ter ulnarum togâ,

preparado de modo que se inflamó apenas ella se lo puso, y la hizo morir en atroces dolores. Horacio, que antes dotára la confección hecha con zumo de ajos, de una virtud soporífica, le atribuye en seguida una fuerza de combustión, capaz de matar á la que se puso un vestido impregnado de aquella sustancia.

V. 14. *Serpente alite...* *Eleganter*, dice Torrencio, *serpentem dixit alitem; contraria enim serpere et volare.*

V. 15. *Vapor...* Por calor, æstus.

V. 17. *Munus...* El Centauro Neso quiso muriendo, vengarse de Hércules, que le había atravesado con una saeta empanzoñada. A este fin, fingiendo mirar con el mismo interés que cuando la robó, á Deyanira, esposa del héroe tebano, le dió una camisa empapada en sangre de su herida, asegurándole que si se la hacía poner á su marido, sería constantemente amada de él. La crédula esposa cayó en el lazo, y Hércules, abrasado por la violencia del veneno, se precipitó en una hoguera, después de haber sufrido los más espantosos dolores.

## ODA IV.

## CONTRA MENA LIBERTO.

Mayor antipatía

Entre el lobo no existe y la cordera,

Que la que á ti te tengo esclavo oscuro;

A ti, cuyas espaldas algun día

Quemó la penca ibera,

Y cuyo pié brumó grillete duro.

Por más rico que seas,

No realzan la alcurnia los dineros.

Y cuando con ropon desmesurado

Ut ora vertat huc et huc euntium  
 Liberrima indignatio? 10  
 Sectus flagellis hic Triumviralibus  
 Præconis ad fastidium,  
 Arat Falerni mille fundi jugera,  
 Et Appiam mannis terit,  
 Sedilibusque magnus in primis eques, 15  
 Othone contempto, sedet!  
 Quid attinet tot ora navium gravi  
 Rostrata duci pondere,  
 Contra latrones atque servilem manum,  
 Hoc, hoc tribuno militum? 20

## NOTAS.

Esta pieza y la sesta de este mismo libro, en que el orador Casio Severo es tratado con tanta dureza como lo es aquí el liberto Mena, son las dos únicas que Horacio nos ha dejado de esta clase. En ellas no se reconoce la índole de la sátira horaciana, notable sobre todo por la ironía fina, por el sarcasmo delicado, y por un tono que jamás puede confundirse con el de la indignación. Sin duda tenía el poeta que vengar con estas sátiras algunos agravios personales que le habían hecho Mena y Severo; pero ni aun en este caso era lícito á un hombre como él, combatir con las armas atroces de la injuria y de los denuestos; y por eso sin duda, no se atrevió Horacio á publicar esta composición. En ella censura el que se confriese un mando importante á un hombre que había

En la calle sagrada te paseas,  
 ¿No ves los pasajeros  
 Su airada faz volviendo hácia otro lado?  
 ¡Qué! este, dicen, que un hora  
 Azotado por plazas y por calles,  
 Cansó del pregonero los pulmones,  
 ¡Mil yugadas de tierra labra ahora  
 De Falerno en los valles,  
 Y la Apia via cubren sus bridones,  
 Y ocupa ecuestre silla,  
 Despreciando las leyes insolente!  
 ¿A qué equipar tan poderosa armada  
 Contra la infame, la servil gavilla  
 De foragida gente,  
 Si debe por tal gefe ser mandada?

sido azotado por el verdugo; y esta censura podía ofender al triunviro, que sin tomar en cuenta tales antecedentes, le había dado tan señalada muestra de benevolencia y de confianza. Por lo demas, no se está de acuerdo sobre quién era este Mena, cuyo nombre no aparece en la composición, sino solo en el epígrafe con que la encabezaron los manuscritos. Fuese él, sin embargo, quien fuese, no se dejará de convenir en que era peligroso explicarse con tanta violencia contra un hombre, á quien por afecto ó por política, conservaba á su servicio el poderoso Octavio.

V. 1. *Sortito... Id est, sorte naturæ, ó naturali factorum necessitate*, como explicaron los intérpretes.

V. 3. *Ibericis funibus...* Parece que las pencas con que se azotaban á los esclavos se hacian de esparto, planta que como todos saben, abunda mucho en España.

V. 7. *Sacram viam...* La *via sacra*, ó calle sagrada,

era uno de los puntos de reunion de los ociosos de Roma.

V. 8. *Bis ter...* Esto es, muy ancha y muy larga, como la gastaban los ricos. Bentley y Cuningam leyeron *bis trium*, pretendiendo que *bis ter* es un solecismo. ¿Quién hubiera dicho á Horacio que la Inglaterra, tan bárbara y feroz en su tiempo, habia de producir 1700 años despues de su muerte, hombres que no creyendo latinas mas frases que las que nos han quedado en las obras de los escritores romanos, que han sobrevivido á las inundaciones de los bárbaros y á los desastres de la edad media, calificase de solecismo una espresion, porque ellos no habian visto otra semejante? Y ¿qué pensar de otro comentador que, como para justificar aquella decision, dice, «no se perdonaria esta frase á un estudiante?» Como si por una parte Horacio no mereciese mas respeto que un escolar, y como si por otra profesores ignorantes no reprendiesen muy amenudo en sus discípulos cosas, que no solo no debian desaprobár, sino que debian aprender.

V. 11. *Triumviralibus...* Los *Triunviros* llamados *capitales*, eran unos empleados de justicia, que conocian sobre todo de los delitos de la canalla, y asistian al suplicio de los reos. El poeta suponiendo antes azotado á Mena por orden de su amo, y despues por mandado de la justicia, le cubre de toda la ignominia que en aquella época era posible derramar sobre un hombre.

V. 12. *Præconis...* El pregonero iba al lado de los azotados, pregonando sus delitos.

V. 14. *Appiam...* La célebre via Apia, construida en

## ODE V.

## IN CANIDIAM VENEFICAM.

« At ò Deorum quidquid in cœlo regit  
Terras et humanum genus!

441, está aqui designada en vez de otro cualquier camino, sin duda porque Mena debia andar una parte de ella para ir á sus haciendas de Falerno.

V. 15. *Sedilibus in primis...* Habia en el circo catorce grandes bancos para el orden ecuestre.

V. 16. *Othone contempto...* El tribuno Lucio Roscio Oton habia hecho la ley que señalaba á los caballeros los bancos de que he hablado en la nota anterior. Mena, hecho caballero, tenia derecho de sentarse en ellos; pero quizá el espíritu de esta ley se oponia á que hombres de condicion tan baja llegasen á aquel puesto distinguido, y esto es lo que hace decir al poeta, *despreciando la ley de Oton*. Esta esplicacion no satisfará acaso á algunos, pero yo puedo asegurarles que nada encontrarán mas satisfactorio en los intérpretes.

V. 17 y 18. *Ora rostrata...* *Æra rostrata* propuso corregir Bentley, y *rostra ærata* Sanadon. *Ora rostrata* tiene á la verdad una esplicacion difícil, y los que interpretaron *ora* por *rostra* incurrieron en un pleonasma ridículo.

V. 19. *Contra latrones...* Sexto Pompeyo habia reunido un ejército y una escuadra, compuestos en la mayor parte de ladrones y asesinos. Para combatirlos, y hacer frente á otras atenciones de la guerra, Octavio armó tambien toda la gente baldia y soez que pudo allegar, y la censura dirigida contra la calidad de los que componian la hueste del temible disidente, era aplicable á la formada por orden del triunviro. Fácil es conocer que esta indicacion podia comprometer al poeta.

## ODA V.

## CONTRA LA HECHICERA CANIDIA.

» ¡Ah! por los dioses, que del alto cielo  
» La tierra rigen y el linage humano,  
» ¿Qué ese estrépito insano